

ALGUNOS ARBOLES ORNAMENTALES NOTABLES DEL VALLE DE MEXICO

Corona Nava, V.E.¹; A. Chimal H.²

RESUMEN. Se mencionan 31 árboles ornamentales de calles y áreas verdes del Valle de México, notables por la belleza de sus copas, colorido y fragancia de sus flores, así como por su antigüedad o por su rareza. 14 especies son nativas de México y 17 introducidas.

PALABRAS CLAVE: Árboles ornamentales, Valle de México.

ORNAMENTAL TREES NOTABLES OF THE VALLEY OF MEXICO

SUMMARY. Thirty one species of ornamental trees used in green areas of the Valley of Mexico are mentioned. They are notable for the beauty of their foliage, for the color and fragrance of their flowers, as well as for their old age for their rarity. Fourteen species are native to Mexico and seventeen are exotic.

KEY WORDS: Ornamental trees, Valley of Mexico.

INTRODUCCION

El deterioro progresivo del ambiente, especialmente en las zonas urbanas, es lo que ha estimulado cierto interés por conocer un poco más acerca de su origen, propagación, desarrollo, cultivo, dispersión, etc., es así como algunos árboles llaman poderosamente la atención por: su tamaño, follaje, flores, semillas, propiedades medicinales, o por estar relacionados con hechos históricos o creencias religiosas.

En México, también existieron y aún persisten algunas creencias religiosas. Los mayas creían que la gente nacía de las raíces de la "ceiba", donde estaban enterrados sus ancestros. En las culturas de la Mixteca existió en su mitología el "árbol de la creación", sagrado para ellos, del que se derivaron las dos "ramas" que habitaron la región: los Mixtecos y Zapotecos.

Entre los Mexicas a los árboles se les consideraba como padres "tlatoanis" (señores) porque con sus ramas "cobijaban" o "protegían". El "abeto" u "oyamel" que crece sobre las sierras más altas que rodean al Valle de México, era considerado sagrado porque cubría las cadenas montañosas de donde brotaba el agua potable en forma de manantiales, (Martínez, 1989). La madera del copal (*Bursera jorullensis*) se quemaba en las ceremonias religiosas a manera de incienso y en la actualidad se sigue usando de forma similar en las iglesias

católicas. Otro árbol utilizado como objeto mágico es el pirú, (*Schinus molle*), que es originario de Perú, pero que se ha naturalizado en México desde el siglo XVI, introducido por Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España. Las hojas del árbol se emplean en rituales mágicos llamados "limpias" en las que los "yerberos" con éstas y otras hojas, "limpian" al enfermo de todos sus males.

El origen de la mayoría de los árboles frutales se ha perdido en el tiempo, pues sin duda, la selección temprana que hizo de ellos el hombre, ocasionó que las formas actuales difieran de las progenitoras tanto, que es muy difícil rastrearlas, y en muchos casos estas últimas han desaparecido.

Los últimos árboles que han sido domesticados y sometidos a un proceso de selección son aquellos especímenes usados para sombra y ornato. En casi todos los casos las formas silvestres aún se conocen. Esto indica, que su utilización comenzó después que los frutales. También son menos variables, lo que indica que su selección ha sido a través de un período más corto. Aún más, la hibridación que ha tenido lugar en ellos se ha hecho bajo cultivo y se puede rastrear con claridad, (Corona, 1992).

En la Biblia se menciona con frecuencia la plantación de árboles ornamentales. Se sabe que Salomón (950 a. de C.) trasplantó cedros de las montañas a las

1 Jardín Botánico, IBUNAM.

2 Depto. El Hombre y su Ambiente. UAM-Xochimilco.

planicies. En el libro de Ezequiel se menciona repetidamente la presencia de cedros en espléndidos jardines, (*Op. cit.*).

Información confiable sobre árboles conocidos en la antigüedad hasta la época de los griegos, se puede encontrar en los trabajos de Teofrasto. En *Historia Plantarum* se incluyen muchos árboles y arbustos nativos de Grecia y otros introducidos, tales como el duraznero, el persimón y el cerezo. También se encuentran árboles ornamentales como el olmo, el sicamoro, el tejo, la haya y el aile o aliso, (Li, 1953).

Los escritos romanos muestran que éstos conocían todos los árboles de los griegos y también los de las regiones más frías de Europa. Entre los árboles ornamentales preferían los pinos, el laurel y el arrayán, (Thompson, 1969).

Por el llamado "camino de la seda". El duraznero, el naranjo y otras especies se llevaron de China a Persia. La vid, el granado y otras, se transportaron de Persia a China en el siglo II a. de C. El "sauce llorón" llegó a Babilonia procedente de China por la misma ruta, (Li, 1963).

Con el descubrimiento de América llegaron a México una gran cantidad de especies exóticas que aún se utilizan en las áreas verdes urbanas, y en muchos casos se prefieren sobre las especies nativas. De México han salido muchas especies de plantas que por su singular belleza han sido de aceptación general en todo el mundo.

MATERIALES Y METODOS

Recorridos, observación, colecta, prensado y montaje de ejemplares de herbario para su registro e identificación botánica por diferentes lugares del Valle de México.

RESULTADOS

De los árboles nativos traídos al valle de otros lugares, la especie más notable es el ahuehuete (*Taxodium mucronatum*) que se encuentra en localidades más bajas formando la asociación *Ficus-Salix-Taxodium* a lo largo de cañadas o cañones donde existen corrientes de agua. Fue declarado el "árbol nacional" en 1921 por la extinta Escuela Nacional Forestal fundada por Quevedo, (Corona, 1992).

Otro árbol digno de mención es el ahuejote (*Salix bonplandiana* var. *fastigiata*), el cual es producto de una selección por los antiguos mexicanos, ya que esta forma no se puede obtener de semilla, sino exclusivamente por métodos vegetativos.

Uno de los árboles más notables en el Valle de México es el Macpalxóchitl o árbol de las manitas

(*Chirantodendron pentadactylon*). Su nombre vulgar se debe a la forma notable de su flor, que se asemeja a una mano con los dedos extendidos y ligeramente curvos. Es originario de las montañas de Oaxaca, pero se ha cultivado en el valle, donde florece, pero no fructifica. Los mexicanos lo veneraban por sus flores y por sus propiedades tonificantes para el corazón, (Nuttall, 1920).

Un árbol muy diversificado en el valle es el colorín (*Erythrina coralloides*), originario del sur y sureste de México. Sus flores rojas son muy atractivas y sabrosas, ya que se comen como legumbres, en ensaladas o capeadas con huevo (Corona, 1992).

Una especie muy usada para setos o barreras rompevientos es el cedro blanco (*Cupressus lindleyi*), de amplia distribución en México, se encuentra en estado silvestre en las montañas que rodean al valle.

El acezintle (*Acer negundo* ssp. *mexicanum*) es una especie en peligro de extinción aquí en el valle. Antes era muy abundante especialmente en la cañada de Contreras y se utilizaba en las áreas verdes de la ciudad de México; hoy casi ha desaparecido.

El fresno (*Fraxinus uhdei*). Por ser una especie caducifolia, se adapta bien a la época de sequía (meses fríos en el valle). Requiere de espacio suficiente para el desarrollo tanto de su copa como de sus raíces.

El capulín (*Prunus serotina* ssp. *capuli*) es abundante en las montañas de la Altiplanicie y en las partes bajas del Valle de México. Es un árbol bien adaptado, resiste las heladas, su madera es dura y se pueden fabricar muebles finos, los frutos verdes son tóxicos y sirven para elaborar jarabe para la tos.

El sapote blanco (*Casimiroa edulis*) es un hermoso árbol con frutos comestibles que crece y fructifica en el valle aunque es originario de lugares más cálidos.

El abeto y oyamel (*Abies religiosa*) es un atractivo árbol. Podría utilizarse como árbol de ornato en zonas suburbanas, pero es difícil conseguirlo.

El encino (*Quercus rugosa*) es nativo de las montañas que rodean al valle. Sus hojas coriáceas y brillantes le confieren cierta resistencia a la vez que es atractivo.

El haya (*Fagus mexicana*) es un árbol caducifolio con tallo grisáceo ornamental y copa extendida muy atractiva. Es de crecimiento lento. Resiste las heladas. Es originario de las montañas de Hidalgo.

El podocarpus (*Podocarpus reichei*) es un árbol con grandes cualidades ornamentales. Aunque es una pinácea, no lo parece. Se puede propagar por semilla y por estacas.

El piñonero azul (*Pinus maximartinezii*) es un hermoso pino con follaje juvenil azul-pruinoso. Al alcanzar

unos 2 m de altura, aparece el follaje maduro en fascé el follaje maduro en fascículos con hojas más largas de color verde oscuro. Durante varios años se pueden observar los dos tipos de follaje.

De los árboles introducidos, uno de los más utilizados en el valle es el trueno (*Ligustrum lucidum*). Resistente a heladas, plagas y enfermedades. Es un árbol ornamental y fragante en época de floración.

Notable en el valle por su edad, es el olivo (*Olea europea*), de cuya especie se conserva una plantación en los límites de la Delegación Iztapalapa con Tláhuac. Según la gente del lugar, son los árboles originales plantados por los españoles en 1560.

Otra introducción interesante es el alcornoque (*Quercus suber*), procedente de Europa. De su corteza se extrae el corcho. Traído de México por Don Juan Manuel Rul en 1866 (García, 1965).

Otras especies introducidas son:

El ombú (*Phytolacca dioica*) de Sudamérica, Paraguay y Norte de Argentina, introducido hacia 1874 por un viverista suizo. No es un árbol verdadero, pues no produce tejidos leñosos. Sin embargo, sobrepasa los 10 m de altura. Es una planta ideal para parques, jardines públicos, porque tolera el vandalismo y se regenera rápidamente, creciendo hasta 1.50 m por año. Se usa como árbol de sombra.

El hule (*Ficus elastica*) crece bastante bien a pesar de que es atacado por algunas plagas y enfermedades. Su raíz es superficial, destruye banquetas y pavimento. No es un árbol para las calles, pues su copa se extiende bastante, y con frecuencia sufre mutilaciones. No resiste heladas.

El hule pandurata (*Ficus lyrata*) semejante en su desarrollo a la especie anterior, aunque con crecimiento más lento.

El laurel de la India (*Ficus retusa*) muy usado en tierra caliente, donde adquiere gran tamaño, pero en la ciudad crece muy lento y difícilmente alcanza los 5 m.

La jacaranda (*Jacaranda acutifolia*) notable por sus flores lilas que marcan el inicio de la primavera en la ciudad de México.

La grevillea (*Grevillea robusta*) originaria de Australia, es una especie muy atractiva por sus flores amarillo-anaranjadas y sus hojas compuestas que semejan frondas de helecho.

El almez o palo blanco (*Celtis australis*) originario del sur de Europa, introducido a principios de siglo por el Ing. Miguel Angel de Quevedo, (Martínez, 1989). Se plantó profusamente en el sur de la ciudad de México.

El ciprés italiano (*Cupressus sempervirens*) originario de las regiones del Mediterráneo Oriental. A

algunas personas no les agrada porque se usa mucho en los cementerios, pero es muy atractivo, solo o formando setos o barreras rompevientos.

La araucaria (*Araucaria heterophylla*) originaria de la Isla Norfolk al este de Australia. Con una copa cónica y ramas horizontales en series de planos y dispuestas en verticilos. Sus hojas aciculares son suaves al tacto. Es de singular belleza, por lo que es muy apreciada. En ocasiones se plaga con cóccidos. Es un árbol para plantarse sólo en el jardín.

El clavo ondulado (*Pittosporum undulatum*) originario de Australia. Es un árbol de copa redondeada, en la ciudad crece hasta unos 8 m de alto. Es muy atractivo, pero escaso.

La morera (*Morus alba*) originaria de China e introducida probablemente durante la época de la Colonia para el cultivo del gusano de seda.

El gingo (*Ginkgo biloba*) nativo de China, es una rareza en la ciudad. En ocasiones se le denomina "fósil viviente" porque es una gimnosperma muy primitiva, y su aspecto general no ha cambiado desde hace unos 250 a 300 millones de años. Sus hojas son en forma de abanico partido a la mitad, de ahí su nombre de biloba.

La Bunya-Bunya (*Araucaria bidwillii*) nativo de Australia es otra curiosidad botánica introducida en el Bosque de Chapultepec. Su copa es semejante a *A. heterophylla*, pero las hojas son caríaceas y puntiagudas, agresivas al tacto.

La secuía (*Sequoia sempervirens*) nativa de California, probablemente introducida en la época de los años "veintes" cuando se creó el Jardín Botánico de Chapultepec.

CONCLUSIONES

Muchas especies de árboles podrían ser notables sólo por sobrevivir en las condiciones adversas de la Ciudad de México, no únicamente por el aire contaminado, sino por el vandalismo, el excesivo calor reflejado y sobre todo por la falta de agua. El mayor porcentaje de árboles muertos en las reforestaciones anuales, sin duda se debe a este último concepto.

De las especies mencionadas 14 son nativas y 17 son introducidas.

Los olivos y los ahuehuetes son los árboles más notables por su antigüedad. *G. biloba*, *A. bidwillii*, *P. dioica*, *S. sempervirens* y *Q. suber* por su rareza. El resto de las especies son notables por la belleza de sus copas o el colorido y fragancia de sus flores.

Agradecimientos: Queremos agradecer a los Biols. Elia O. Guzmán Quintana y Andrés Hernández Gómez por la captura del manuscrito.



Foto 1. El ahuehuete - *Taxodium mucronatum*. Árbol de 2000 años de edad en Oaxaca. Testigo de la historia mexicana. (Michal W. Borys)

LITERATURA CITADA

- CORONA, N. E.V. 1992. El arboretum del Jardín Botánico del Instituto de Biología de la UNAM. Publicación especial del Instituto de Biología de la UNAM. (En prensa).
- GARCIA, R.H. 1965. Dádivas de México al mundo. Ediciones especiales de Excélsior. México, D.F. pp. 23-24.
- LI, H.L. 1963. The origin and cultivation of shade and ornamental trees. Univ. of Pennsylvania Press, pp. 15-36.
- MARTINEZ, G.H.L. 1989. Estudio descriptivo de los árboles más comunes de la ciudad de México. Tesis Profesional. Biología. Fac. De Ciencias UNAM.
- NUTTALL, Z. 1920. Los jardines del antiguo México. Mem. Soc. Alzate. Tomo I: 193-213.
- , 1925. Los aficionados a las flores y los jardines del México antiguo. Mem. Soc. Alzate. Tomo 43:593-608.
- THOMPSON, D.B. 1969. The origins of horticulture. The Longwood Program Seminars 1968-69. Kennett Square, Pa. pp. 30-32.